

**Memòries de la  
Reial Acadèmia Mallorquina  
d'Estudis Genealògics,  
Heràldics i Històrics**

**22**



**PALMA 2012**

**MEMÒRIES  
DE LA REIAL ACADÈMIA MALLORQUINA  
D'ESTUDIS GENEALÒGICS,  
HERÀLDICS I HISTÒRICS**

Núm. 22

*Memòries de la Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics.*  
Història: 1ª Època (1953-1955): *Memorias de la Academia Mallorquina de Estudios Genealógicos.* ISSN 1137-6414. 2ª Època (1993-2001) *Memòries de l'Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics* ISSN 1137-6406.

ISSN 1885-8600

Periodicitat: ANUAL

Editor: *Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Històrics, Genealògics i Heràldics.*

Academia associada al  Instituto de España

*Director*

Dr. Antonio Planas Rosselló, Universitat de les Illes Balears

*Consell de Redacció*

Dr. Pedro de Montaner Alonso, Arxiu Municipal de Palma

Dr. Miguel J. Deyá Bauzá, Universitat de les Illes Balears

Dr. Miguel Ángel González de San Segundo, Universidad de Zaragoza

Dr. Fernando Sánchez Marcos, Universitat de Barcelona

Dr. Esteban Sarasa Sánchez, Universidad de Zaragoza

La revista es troba inclosa en el catàleg LATINDEX ([www.latindex.org](http://www.latindex.org))

Incorporada a DICE

Categoritzada a ANEP

Indexada a les bases de dades ISOC i Regesta Imperii

Allotjada a e-Dialnet: <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=12069>>

La correspondència i remissió d'originals s'haurà de dirigir a :

*Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics,*  
C/ de la Rosa, 3. 07003 Palma de Mallorca.

© dels autors pels seus articles

Reservats tots els drets. Cap part d'aquesta revista pot ésser reproduïda, emmagatzemada en un sistema d'informàtica o transmesa de qualsevol forma o per qualsevol mitjà, electrònic, mecànic, fotocòpia, gravació o altres mètodes sense previ i exprés permís de l'editor de la revista.

Dipòsit legal PM 658-93

Impress a les Illes Balears per:

GRÀFIQUES RUBINES

Francesc de Borja Moll, 36

07350 BINISSALEM

T. 971 511 739

E. [taller@grafiquesrubines.com](mailto:taller@grafiquesrubines.com)

# MEMÒRIES DE LA REIAL ACADÈMIA MALLORQUINA D'ESTUDIS GENEALÒGICS, HERÀLDICS I HISTÒRICS

## ÍNDEX

Jordi Gayà Estelrich <i>El tercer martiri de Ramon Llull. Reflexions d'Historiografia Lul·lística</i>	9
P. de Montaner <i>La descendencia del juez Mossé Xabi, judío de Mallorca del siglo XIV</i>	23
Aina Pascual Bennassar <i>La illeta del teatre Sans i el seu entorn</i>	63
Margalida Bernat Roca <i>Onofre Rodríguez contra la Universitat: sobre tints i noves murades (Ciutat de Mallorca, 1576 - 1622)</i>	99
Francisco Molina Bergas <i>El servicio militar de Pedro Ramón Zaforteza en las Guerras de Flandes (1596-1607)</i>	119
Albert Cassanyes Roig / Rafael Ramis Barceló <i>El atentado antiluliano de 1699 en el marco ideológico de la Universidad de Mallorca</i>	141
Felipe Rodríguez Morín <i>Miguel Domingo, un huracán liberal en la isla de Mallorca (1810-1814)</i>	167
Román Piña Homs <i>El día en que Palma juró la Constitución de 1812</i>	187

José Francisco de Villalonga Morell <i>Los Títulos Nobiliarios en Menorca</i>	119
Juan de Quiroga Conrado <i>Velasco Petriz, origen de un linaje: los Quiroga</i>	227
<i>Memòria de la Reial Acadèmia d'Estudis Històrics, Genealògics i Heràldics</i>	253

# EL SERVICIO MILITAR DE PEDRO RAMÓN ZAFORTEZA EN LAS GUERRAS DE FLANDES (1596-1607)

Francisco Molina Bergas  
*Archivo Capitular de Mallorca*

## RESUMEN

La participación de caballeros y soldados mallorquines en las Guerras de Flandes fue una norma a lo largo de todo el conflicto. La oportunidad que ofrecía la guerra de granjearse un futuro mejor y enriquecerse hizo que muchos decidieran arriesgar su patrimonio y su vida al servicio de la monarquía. El presente trabajo analiza la figura de uno de estos caballeros, Pedro Ramón Zaforteza, y su participación a finales del siglo XVI en las Guerras de Flandes.

**PALABRAS CLAVE:** Guerras de Flandes, Archiducado de Alberto de Austria, Zaforteza, Mallorca.

## ABSTRACT

The participation of gentlemen and Majorcan soldiers in the Wars of Flanders was a norm along the whole conflict. The opportunity that was offering the war to prosper and of a better future did that many were deciding to risk its patrimony and its life to the service of the monarchy. The present work analyzes the figure of one of these gentlemen, don Pedro Ramón Zaforteza, and his participation at the end of the XVIth century in the Wars of Flanders.

**KEY WORDS:** Flanders Wars, Archduke Albert of Austria, Zaforteza, Mallorca.

## Introducción\*

A finales del siglo XVI, la Monarquía Hispánica, regida por Felipe II, se encontraba inmersa en una cruda e interminable guerra en los Estados de Flandes que ya duraba cerca de cuarenta años. Además, también mantenía una dura confrontación militar y política con la Francia de Enrique IV y la Inglaterra de Isabel I.

Durante esta época, el Rey Felipe II, cansado ya de tantos años de guerra, había empezado a poner en práctica una estrategia de pacificación, con la que buscaba por un lado, aislar a los rebeldes y, por el otro, que se les negara la ayuda y el apoyo que

---

Rebut el día 4 de juny de 2012. Acceptat el dia 12 de juliol de 2012.

\* Las siglas y abreviaturas utilizadas en el presente trabajo son las siguientes: ACM = Archivo Capitular de Mallorca. ARM = Archivo del Reino de Mallorca. AUV = Archivo Universidad de Valencia.

estaban recibiendo por parte de otras potencias europeas. Una vez que los holandeses se vieran privados del apoyo internacional que les brindaban principalmente Francia e Inglaterra, sería más fácil poner fin a la guerra, que estaba provocando una enorme sangría de dinero y hombres.

Lamentablemente, la muerte en Bruselas, el febrero de 1595, del archiduque Ernesto de Austria, hijo del emperador Maximiliano II y de la infanta de España María de Austria, que había sido nombrado años atrás gobernador de los Países Bajos por el propio Felipe II, agravó la situación en la región, truncando los planes de pacificación diseñados por el monarca. Rápidamente, el rey católico, para no comprometer más la inestabilidad de la zona, eligió para el gobierno de los Países Bajos a su sobrino y hermano de Ernesto, Alberto de Austria, por entonces Cardenal de Toledo, con quien acordó el matrimonio con su hija, la infanta Isabel Clara Eugenia, que aportaría los Países Bajos de Flandes como dote.

Alberto no se hizo esperar y, en el verano de aquel mismo año, levantó un ejército y con el beneplácito del rey, se encaminó con premura hacia Flandes: “...salió el príncipe cardenal don Alberto de Austria de la villa de Madrid llevando de su Magestad plenísima potestad para poner paz en aquellos estados de Flandes y el orden que se avía de tener en ello...”<sup>1</sup>

En este viaje le acompañaron importantes personalidades como el Príncipe de Orange, Guillermo de Nassau, quien siendo aún un niño había sido traído desde Flandes por el rey, para que fuera educado en España como buen caballero; los maestros de campo Manuel de Vega y Juan de Tejeda; el superintendente de la milicia y del Consejo del Archiduque, el licenciado Fernando Carrillo; el secretario de Guerra y Estado el señor Juan de Mancisidor y el mayordomo mayor don Francisco de Mendoza. Una vez arribados a Génova se les unió el padre dominico fray Iñigo Brizuela, doctor en teología que fue nombrado confesor del Archiduque.

Además, un gran número de jóvenes caballeros atraídos por las buenas expectativas de la campaña militar se unieron rápidamente a la gloriosa empresa, destacando entre ellos el mallorquín y capitán de caballos Pedro Ramón Zaforteza, quien por aquel entonces a pesar de contar con apenas veinticinco años ya gozaba de cierto prestigio y reconocimiento dentro de los estamentos del ejército, fruto de su anterior servicio en la Península Ibérica durante la revuelta de Aragón.

La participación de Zaforteza en las Guerras de Flandes, durante los primeros años del gobierno del Archiduque Alberto de Austria, supuso un paso muy importante en sus aspiraciones y ansias de promoción social, así como una etapa más dentro de lo que sería una dilatada carrera al servicio de la monarquía, la cual alcanzaría su momento cumbre en el año 1631, cuando fue nombrado Conde de Santa María de Formiguera.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> CARNERO, A., *Historia de las guerras civiles que ha habido en los Estados de Flandes*, Bruselas: Juan de Meerbeque, 1625.

<sup>2</sup> MONTANER, P. de y LE-SENNE, A., “Aproximación al estudio de la formación de la clase noble de Mallorca: El patrimonio de los Formiguera durante el siglo XVII”, *Trabajos de geografía*, 34 (1977-1978), pp. 55-85.

## **Primer servicio a la Monarquía**

Cuando en la tarde del 13 de octubre de 1590, el joven caballero Pedro Ramón Zaforteza y Villalonga, alentado ante la posibilidad de promoción personal y del sentido del deber hacia la Monarquía Hispánica, embarcó en el puerto de la Ciudad de Mallorca en la nave del patrón Jordi Barleta con destino a la corte del rey Felipe II en Madrid, dejando atrás la comodidad de su casa y la compañía de su bella esposa, no se podía imaginar qué fortuna le depararía el futuro, en qué empresas se vería envuelto y hasta dónde le llevarían sus éxitos.

Pedro Ramón Zaforteza, nacido el 30 de julio de 1570 en la Ciudad de Mallorca y bautizado al día siguiente en la Catedral por su tío-abuelo, el canónigo Rafael de Villalonga,<sup>4</sup> formaba parte de una de las familias de caballeros más prestigiosas de todo el Reino de Mallorca, reconocida no sólo por su considerable patrimonio sino también por su dilatada tradición militar al servicio de la monarquía<sup>5</sup>. De hecho, su padre el también caballero Ramón Zaforteza había servido durante muchos años en los ejércitos de Italia y posteriormente como capitán de una de las compañías de caballos armados en el Reino de Mallorca, donde había destacado por formar parte como portaestandarte de la partida de caballeros, que bajo el mando de Antonio Zaforteza, opuso resistencia y derrotó a un grupo de moros que desembarcaron cerca del Cap Enderrocat.<sup>6</sup>

Después de pasar una infancia rodeado de intrigas familiares, como resultado de la prematura muerte de su padre y con el deseo de emular a sus antepasados, Pedro Ramón Zaforteza llegó a la corte de Felipe II, con la firme intención de conseguir alguna merced para servir como mejor pudiera a su Majestad. Esta gracia tardó un tiempo en

---

<sup>3</sup> Pedro Ramón Zaforteza se había casado en junio de 1587 con la hija del caballero Pedro Español, llamada Violante Español y San Martín, aportando su padre una dote de 5.000 libras mallorquinas. En el momento de su partida a Madrid su esposa Violante estaba embarazada de su hija Magdalena.

<sup>4</sup> ACM, Mandas Pías 14151, f. 123v: “...*En nom de la Sanctissima Trinitat, Pare, Fil, Sanct Spirit a XXX de juliol de lany MD LXX, diumenge a set hores de la nit vingue en lo mon un fil de mi Ramon Forteza y Burgues y de la senyora Magdalena muller mia y fila del senyor Francesch de Villalonga quondam lo quell fonch batita en la iglesia de la Seu per lo senyor Raphel de Villalonga canonge y vicari general. Foren padrins lo magnifich senyor Joanot de Quint y la magnifica senyora Prudentia de Santacilia muller del senyor Georgi de Santacilia fonch li posat nom Pere Ramon Antoni per devotio de la senyora se mare, nostre senyor Deu li vulle donar vida per son sant servey, amen...*”

<sup>5</sup> BOVER DE ROSSELLÓ, J. M., *Nobiliario Mallorquín*, Palma: Olañeta, 2005, p. 437.

<sup>6</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 296r: Así lo contaba en el año 1616 el anciano caballero Nicolás de Berga, quién afirmaba haber servido durante su juventud en la misma compañía de caballos que Ramón Zaforteza y haber participado en dicho encuentro de armas: “...*i en particular me recorda ser estat jo dit testimoni ab Ramon Zaforteza pare de dit don Pere Ramon en lo Coll den Rebassa ab esquadra de cavallers dels quals era general i cap Antoni Zaforteza oncle de dit Ramon per causa quey havia sinch o sis galeres de moros que desembarcaren primer en lo Vinyet i despres al Cap Enderrocat i vehent los moros que nosaltres anavem al alcanzer nos feren una celada i nos donaren una rusiada de arcabusseria ab que feriren lo dit Zaforteza pare de dit don Pere Ramon lo qual aportava lo estándar i feriren aquell de una arcabussada a una espatllera...*”



llegar, ya que no sería hasta el 13 de septiembre de 1591, cuando el monarca, bajo el pretexto de sofocar la revuelta de Aragón, le concedió licencia y patente de capitán para levantar y servirle con una compañía de arcabuceros a caballo.<sup>7</sup>

Zaforteza, que levantó dicha compañía de arcabuceros a caballo en Andalucía, sirvió con ella hasta el 11 de julio de 1592, momento en el cual, por orden del rey Felipe II, fue reconvertida en una de caballería ligera, mucho más idónea para las necesidades que tenía el ejército en aquel momento. Pedro Ramón recibió nuevamente la pertinente patente de capitán y se dispuso a reformar su compañía, asumiendo desde el primer momento el mantenimiento de la misma.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 620r: Patente y licencia de capitán de arcabuceros a caballo a Pedro Ramón Zaforteza: *Don Phelippe por la gracia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordoba, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, islas y tierra firme del mar Océano, Archiduque de Austria, duque de Borgoña, de Bravante, de Milan, conde de Aspuig, Flandes y Tirol, de Barcelona, de Vizcaya y de Molina. A vos los consejos, justicias, regidores, cavalleros, escuderos, oficiales y hombres buenos de todas las ciudades, villas y lugares destos Reynos y señorios salud y gracia. Sepan que haviendo mandado juntar en estos dichos Reynos este presente año un exercito de gente de pie y a cavallo y conveniendo que haya en el algunas companias de arcabuzeros a cavallo he dado cargo y mandado a Pedro Ramon Çaforteza que haga y levante cien arcabuzeros a cavallo. Por tanto por la presente os mando a cada uno de vos en vuestros lugares y jurisdicciones deys y hagais dar al dicho Capitan todo el favor y ayuda que hubiere menester para hazer para hazer la dicha gente, a la qual por la prensete prometo y asseguro que rereciendola el a mi sueldo por ante escrivano, le mandare pagar todo el sueldo que huviere de haver del tiempo que le sidiere en mi servicio según y como lo assentare el tal Capitan. Y assi mismo mando que al dicho capitan y a la dicha gente de su compañía y cavallos Della les hagays aposentar cada uno de vos vuestros lugares, y jurisdicciones sin los llevar por el dicho aposento dineros, ni otra cosa alguna, y por sus dineros los bastimentos coestras de guia y otras cosas que huviere menester a precios vistos y razonables según que entre vosotros valieren sin se los mas encarecer. Y no consintais volver con ellos vuydos ni cuestiones algunas, antes les hagays todo un tratamiento, como gente que ha de residir en mi servicio. Y no hagays lo contrario so pena de la mi merced, y de diez mil maravedis de pena para mi camara a cada uno que lo contrario hiziere. Dada en Sant Steban a XIII de setembre de MD LXXXXI. Yo el Rey.*

<sup>8</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 620v: Patente y licencia de capitán de caballos ligeros al capitán Pedro Ramón Zaforteza: *Don Alonso de Vargas comendador de Socobos del Consejo de Guerra de su Magestad y Capitan General del exercito. Por quanto su Magestad me ha mandado en una carta fechada a 11 de julio deste presente año que la compañía de arcabuzeros a cavallo de vos el capitan Pedro Ramon Çaforteza que sirve en este exercito sea de cavallos ligeros assi por ser mas a proposito para ello, como por el servicio que haveys hecho a su Magestad en levantar a vuestra costa la dicha compañía y la buena cuenta que haveis dado de lo que se os ha encomendado por la presente en virtud de la dicha carta de su Magestad os nombro por capitan de cavallos ligeros de dicha compañía con la autoridad prerrogativas derechos y superioridades que suelen, pueden y deven tener los otros capitanes de cavallos ligeros de su Magestad. Por ende encargamos y mandamos a los maestros de campo, cavos de cavalleria, e infanteria y al comisario general de la cavalleria y a los capitanes, oficiales y soldados, y otras qualesquiere personas deste exercito que os hagan y tengan por capitan de la dicha compañía de cavallos ligeros y como tal os guarden y hagan guardar todas las honras, gracias, franquetas y libertades y todas las demas preeminencias, que por razon del dicho cargo os deven ser guardadas en cualquier manera y al vehedor general y contador deste exercito que os asienten en los libros de sus officios por capitan de la dicha compañía y os libre y haga pagar el sueldo que hubieredes de haver con ella de la misma manera*

Durante los años siguientes, Zaforteza y su compañía de caballos tuvieron como zona de actuación toda la región de Aragón, donde sirvieron en importantes labores de apoyo y de guarnición. En estos años de servicio, Pedro Ramón se granjeó una muy buena reputación. Su celo y constancia a la hora de servir a su Majestad quedaron patentes en las reflexiones realizadas años más tarde por el padre dominico Simón Bauzá Salas,<sup>9</sup> quien durante un viaje a Zaragoza había quedado impresionado por las buenas referencias que del joven caballero mallorquín le llegaban de los capellanes que seguían a las compañías de soldados, quienes no se quedaban cortos en elogios llegando a compararlo con un santo o incluso con un Grande de España.<sup>10</sup>

### **La partida del Archiduque Alberto de Austria a Flandes**

Como hemos visto, con la elección en el año 1595 del Cardenal-Archiduque Alberto de Austria como gobernador de los Países Bajos y la noticia de su inminente partida hacia Flandes, Pedro Ramón Zaforteza al igual que muchos otros caballeros, vio una oportunidad magnífica para continuar su carrera militar y de esta manera poder continuar granjeándose el favor real, con la esperanza de que en un futuro próximo todo ese esfuerzo se vería traducido en provechosas concesiones y mercedes para su persona y su familia. Hay que tener presente que desde que su compañía de caballos de lanzas había sido reformada unos meses atrás, Zaforteza se encontraba en la corte sin destino ni oficio a la espera de novedades<sup>11</sup>. Por tanto, la nueva situación política internacional y los nuevos planes del monarca Felipe II y de su sobrino Alberto de Austria, le brindaron una excelente oportunidad para poder alistarse en los ejércitos del Archiduque y de esta manera poder lograr nuevos méritos.

Como consecuencia de esta decisión de alistarse en los ejércitos reales, el rey no dudó en mostrar su reconocimiento a la lealtad y el gran servicio que había prestado Zaforteza en el Reino de Aragón, así como el que en breve esperaba que realizara en Flandes. De esta forma, el 16 de julio de 1595 Felipe II decidió recompensarle con la

---

*y al respeto que se libra y paga a los otros capitanes de cavallos ligeros deste exercito del qual haveys de començar a gozar desde el día que constare que haveys recibido las armas de cavallo ligero para armar la dicha compañía, que assi conviene al servicio de su Magestad. Dada en Jaca a siete de agosto de MD LXXXII. Don Alonso de Vargas.*

<sup>9</sup> Fray Simón Bauzá Salas, que por aquel entonces era Prior del convento de San Domingo de Palma, llegó a ser obispo de la Diócesis de Mallorca entre los años 1607 y 1623, coincidiendo con Pedro Ramón Zaforteza cuando éste fue Procurador Real del Reino de Mallorca.

<sup>10</sup> ACM, Mandas Pias 14155, f. 434v: “...digueren crech que frares de guerra que alla anomenaren lo dit Pere Ramon Çaforteza Sanct perque quant se partia de algun poble feya fer crida que si los soldats devien res que anassen a ell que los pagaria y fonch cosa per a mi molt nova perque pochs soldats solen fer tant justificats y si gasta o no jo nou viu y empero bes pot collegir de tal empresa perque algun deyen que un Grande de Castella nos fora atrexit a tant...”

<sup>11</sup> ARM, Notarios P-721, f. 413r: “...me queda dever de resta de remate de mis quantas de la compañía de cavallos de lanças espanyolas que levante en Espanya a mi costa y cavallos que se me tomaron para quedar sirviendo en las guardias de Castilla...”

concesión de 50 escudos de entretenimiento<sup>12</sup>. Esta fue una de las primeras mercedes reales que recibió Zaforteza después de casi cuatro años de duro y sacrificado servicio.

Así pues, con la misión de llevar a buen puerto los designios del monarca, el Archiduque Alberto y todo su ejército se pusieron en marcha. El ejército hizo una primera parada en la cercana localidad de Alcalá de Henares, donde Zaforteza aprovechó la ocasión para visitar a su buen amigo, el por entonces presbítero Jerónimo Descatlar,<sup>13</sup> quién se encontraba precisamente allí cursando sus estudios en la Universidad de Alcalá. Descatlar acogió gustosamente a su amigo en su propia casa durante los días en que la comitiva estuvo acampada en la villa<sup>14</sup>.

Después de esta breve parada en Alcalá de Henares, la expedición continuó la marcha hacia el Principado de Cataluña realizando un alto en la villa de Bellpuig. Casualmente, otro mallorquín se encontraba por esas fechas en dicha villa, se trataba del caballero Gaspar Mir, quién al tener noticias de que en el ejército del Archiduque marchaba Pedro Ramón, intentó concertar una reunión con él para intercambiar nuevas y desearle buena suerte en su nueva empresa. Lamentablemente el encuentro no llegó a materializarse ya que Zaforteza tuvo que atender otros compromisos de mayor importancia, al haber sido seleccionado para formar parte de la comitiva personal que

---

<sup>12</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 622r: Concesión de 50 escudos de entretenimiento a Pedro Ramón Zaforteza: *El Rey. Conde de Fuentes pariente. Por quanto teniendo consideracion a los servicios que el capitan Pedro Ramon Çaforteza mallorquin me ha hecho en diversas partes y ocasiones siguiendo las pisadas de sus pasados y en particular en el del Reyno de Aragon donde me sirvio con una compañia de cavallos que levanto a su costa de lo qual tengo satisfacion y yendo agora a continuarlo en esos mis estados para que lo pueda hazer con mas comodidad he tenido por bien de hazerle merced como por la presente se la hago de cinquenta escudos de entretenimiento al mes sirviendo y rezibiendo en ellos en los que se le ordene entretanto se le provee algun cargo y mando proveays y deys orden que desde el dia de la presentacion desta en adelante se le libren y paguen los dichos cinquenta escudos al mes a los tiempos y de la manera que se pagaren a otros los entretenimientos que de mi tienen que tal es mi voluntad. Dada en Madrid a 16 de julio de MD XC V. Yo el Rey.*

<sup>13</sup> Jerónimo Descatlar, futuro doctor en sacra teología, consejero de su Majestad en el Reino de Mallorca y canónigo de la Catedral de Mallorca, llegó a convertirse en una de las personalidades eclesiásticas más importantes e influyentes de su tiempo dentro de la Diócesis de Mallorca. Fue nombrado canónigo de la Seu el 2 de junio de 1598 en sustitución de su tío y canónigo Guillermo Descatlar, quién había renunciado a su dignidad para hacerse monje cartujo. Jerónimo fue canónigo de la Catedral hasta el día de su muerte, ocurrida el 23 de octubre de 1626.

<sup>14</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 513v: “...jo dit testimoni puc dir que trobant me jo en Alcalá de Henares proseguint mos studis passa per allí lo serenissim Archiduc de Austria, que anava a Flandes per governador de aquels stats y en son seguiment viu pasar lo dit Pere Ramon Çaforteza y jo lo tinguerem hospedat un dia o dos y de alla entengui que anava a Flandes a servir a sa Magestat...”

acompañaría al Archiduque Alberto en su desplazamiento a una villa cercana para comer<sup>15</sup>.

De Bellpuig, el ejército se dirigió hasta Barcelona para desde allí pasar a Italia y posteriormente iniciar la larga travesía a través del camino español que cruzaba Borgoña para finalmente alcanzar los Países Bajos. Flandes esperaba.

### **Llegada a Flandes. Los primeros años de campaña**

El Archiduque Alberto y su gran ejército llegaron a Flandes a principios de 1596, después de una ardua travesía hasta Italia y desde allí hacia el norte a través de Saboya y Borgoña. Arribaron sin contratiempos a Luxemburgo el 30 de enero y días más tarde, el 11 de febrero de aquel mismo año, hicieron su entrada en Bruselas, acompañado el Archiduque por todos los señores y nobles, tanto del país como del ejército: “... *acompañado de todos los señores y nobleza tanto del país como del exercito paso el Archiduque a Bruselas a donde entró a las onze de febrero bien tarde aviendo sido reçevido con el contento que avia sido esperado, no con menos regozijos y triunfos que lo fue su hermano el año antes. Porque la villa de Bruselas quiso mostrar el amor y el gusto con que le reçebian y asi hizo grandes gastos en arcos triunfales con que estaban ornadas las calles y luminarias por toda la ciudad tres dias continuos...*”<sup>16</sup>.

El asedio de la villa de La Fera por parte del ejército francés, en la primavera de 1596, supuso el inicio de la primera campaña militar, no sólo para el Archiduque Alberto sino también para Pedro Ramón Zaforteza. Los esfuerzos y las principales acciones militares se centraron inicialmente en todo el frente francés. El mes de abril de 1596, el Archiduque y el Consejo de Estado decidieron tomar la villa de Calais para de esta manera aligerar la presión francesa sobre la Fera, poniendo en liza entre infantería y caballería un ejército de 21.000 soldados.

En apenas unos meses de combates, Calais cayó en manos españolas y el Archiduque resolvió expugnar también la villa de Ardres. A principios de mayo de aquel año, el ejército español llegaba a las inmediaciones de esta población y la ponía bajo asedio. La villa no resistió durante mucho tiempo las acometidas de la artillería católica y acabó capitulando ante las tropas españolas. Desgraciadamente al mismo tiempo que se producía la caída de Ardres en manos del Archiduque Alberto, La Fera se rindió a los franceses.

---

<sup>15</sup> ACM, Mandas Pias 14155, f. 142r: “...*Trobant me jo [Gaspar Mir] en Cataluña y passant lo serenissim Archiduch de Austria-Cardenal pera Flandes jo testimoni de allí hont habitava ani a Belpuig una vila de Cataluña hont dinava dit don Cardenal y demanant de dit capita don Pere Ramon Çaforteza y me respongueren que era pasat a una vila mes aval hont lo dit señor Cardenal pasa y digueren me sercaven per a darli notio para dinar al dit Forteza y nol trovaren per ser passat mes aval perque anava ab companya del dit señor Cardenal...*”

<sup>16</sup> CARNERO, A., *Historia de las guerras civiles que ha habido en los Estados de Flandes*, p. 380.

Después de estos hechos, la campaña se trasladó a la región de Zelanda, ya que el Archiduque había resuelto tomar la villa de Hulst. Una vez más las tropas españolas salieron victoriosas y la población acabó por capitular con relativa facilidad. La participación de Pedro Ramón en esta primera campaña fue indudable; de hecho así lo afirmó el soldado mallorquín Ausias Rodríguez, quién sirvió en Flandes en la misma época que Zaforteza y participó en todas aquellas acciones militares<sup>17</sup>. Rodríguez y Zaforteza eran viejos conocidos ya que habían coincidido años atrás en la corte en Madrid, concretamente en la residencia del vicescanciller don Simón de Frigola, justo en la época en la que Zaforteza estaba levantando la compañía de arcabuceros a caballo en Andalucía<sup>18</sup>.

A pesar de todas las victorias y del relativo éxito que se había conseguido con esta primera campaña militar del Archiduque, los enfrentamientos armados de aquel año acabarían con un regusto amargo por la inesperada pérdida de Amiens.

Por otro lado, el 19 de diciembre de 1596, una vez acabadas todas las maniobras militares y a la espera de la llegada de la primavera y de nuevas desde la corte, Zaforteza vio recompensados sus esfuerzos. En reconocimiento a los buenos servicios prestados en todas las acciones que había llevado a cabo durante la campaña, y como respuesta a la petición que el propio Zaforteza había elevado al Archiduque para que se le otorgara alguna merced, y de esta manera poder continuar sirviéndole con la calidad que de alguien de su clase se esperaba, el Archiduque Alberto resolvió que se le concedieran 80 escudos de entretenimiento mensuales<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 452v: “...y tambe se jo que despres que fonch dissolta y acabada la guerra de Arago vingue dit don Pere a Flandes ab lo serenissim Archiduc de Austria Alberto y alli servi en la presa de Calles, Ardes y en la presa de la isla de Usden...”

<sup>18</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 451v: “...perque trobant me jo en dit temps en la cort de sa Magestat viu alli en la casa del vicescanciller don Simon de Frigola lo dit don Pere Ramon Çaforteza molt jove que encara no havia posat barba y demanant de ell digueren alli que era un cavaller mallorqui molt rich y que dexava sa muller molt hermosa y molt jove y anava a servir a sa Magestat a ses costes y que feya una companyia de cavalls en la Andalusia...”

<sup>19</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 622r: Merced de un entretenimiento de 80 escudos para Pedro Ramón Zaforteza: *Alberto por la gracia de Dios. Don Diego de Ybarra del Consejo de Guerra del Rey nuestro señor en estos estados y veedor general desto su fidelissimo exercito y contadores del sueldo del. Sabed que teniendo consideracion a la qualidad y buenas partes de don Pedro Ramon Çaforteza entretenido cerca de nuestra persona y a lo que nos ha representado de quan corto es el entretenimiento de cincuenta escudos que tiene de su Magestad para se poder entretener y acudir a los gastos que se han offrecido y han de offerer en campaña siguiendo nuestra persona supplicandonos se le mandassemos acrecentar ygalandole con el que tienen los demas capitanes de cavallos reformados pues no consta quel ha sido en España de una compañía de lanças de las del exercito que entro en Aragon siendo justo honrarle y premiarle por sus servicios atento a lo referido hemos tenido por bien de señalarle como por tenor de la presente le señalamos y acrecentamos treynta escudos de entretenimiento sobre los dichos cinquenta que tiene de su Magestad que por todos seran ochenta el mes. Por tanto os ordenamos y mandamos se los assenteys y hagays buenos en los libros de vuestros officios para que goze dellos desde el dia de la data desta en adelante que tal es nuestra voluntad y que se le libren y paguen segun y como y quando a los demas entretenidos desta qualidad. Dada en Bruselas a diez y nueve de dezembre de 1596 años. Alberto cardenal.*

## **La Batalla de las Dunas de Nieuipoort y el asedio de la villa de Ostende**

La campaña del año 1597 estuvo marcada por las dificultades de las tropas católicas para mantener sus posiciones. La falta de recursos económicos provocó continuos amotinamientos de las guarniciones de la frontera francesa, hecho que permitió que los franceses y holandeses realizaran numerosas y constantes incursiones por el territorio español impunemente. De hecho, el conde Mauricio de Nassau realizó una importante campaña en la región de Frisia, que supuso el colapso y caída en manos rebeldes de un gran número de villas como Rhinberg, Linghen o Grol.

Durante el año 1598 tuvieron lugar dos hechos de gran repercusión para el futuro de Flandes. En primer lugar, se firmaron los tratados de paz entre el Archiduque Alberto y el rey de Francia, y a continuación se produjo el matrimonio entre el Archiduque y la infanta Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II. De esta forma, las acciones militares quedaron reducidas a un segundo plano, aunque habría que destacar la vuelta a manos españolas de la villa de Rhinberg, tomada por el Almirante de Aragón, don Francisco de Mendoza.

Al año siguiente la situación no cambió mucho: los amotinamientos de las tropas y las guarniciones de las ciudades por los retrasos en las pagas fueron constantes, y además se registraron numerosas confrontaciones con los rebeldes. Por otro lado, los reyes Alberto e Isabel Clara Eugenia volvieron finalmente a Flandes después de su larga gira por Italia con motivo de su boda.

El mes de junio de 1600 arribaron inquietantes noticias a la corte del Archiduque, se tenía la clara sospecha de que el conde Mauricio se había embarcado con un gran ejército formado por unos 20.000 infantes y 2.000 caballeros con la intención de desembarcar en Flandes y tomar Nieuipoort, para desde allí intentar coger por sorpresa a las tropas católicas. Además, Mauricio esperaba que después de conquistar la villa, los habitantes católicos se rebelarían contra el nuevo gobierno establecido por la Monarquía Hispánica. Imaginando sus intenciones, el Archiduque decidió salir personalmente al mando de su ejército al encuentro del de Orange.

Los dos ejércitos se encontraron y entablaron batalla en la mañana del 2 de julio de 1600, en las cercanías de la villa de Nieuipoort, enfrentamiento que después de unos cuantos y duros combates acabaría con una clara victoria del bando rebelde. Las pérdidas materiales y humanas en el ejército católico fueron considerables, no tanto por el número de los caídos sino más bien por la calidad e importancia de los muertos o prisioneros, ya que muchos de ellos eran oficiales veteranos de gran peso dentro del ejército. Incluso el mismo Archiduque Alberto resultó herido en la contienda.

Así la describiría años más tarde el Almirante de Aragón, don Francisco de Mendoza, en una misiva dirigida a la corte:

“...Me hallé en el Condado de Flandes el año de 1600, en que en presencia del Archiduque, a 2 de julio por la mañana, con la vanguardia que iba a mi cargo, se degollaron 3.000 infantes del enemigo, que eran los regimientos de Zelanda y Escocia, y se rompieron 400 caballos que iban con ellos y se tomaron 18 banderas y dos

piezas de artillería; y en el recuento de la tarde, habiéndome puesto S. A. en el más peligroso lugar de la batalla, por mi parte, que era el cuerno derecho della, rompí el escuadrón de los frisonos, que era el mayor y más fuerte del ejército contrario, degollando muchos dellos y echando del puesto a los demás, degollando muchos dellos y echando del puesto a los demás, donde estuve hasta cerca de las seis de la tarde, que me desampararon los amotinados. Y teniendo aviso por dos caballos ligeros que todo nuestro ejército era roto, porque de donde yo estaba no lo podía ver, y que el Archiduque se hallaba en tan grande aprieto que no podía salvar si yo no iba a socorrerle, fui a buscarle con tres o cuatro que habían quedado conmigo, y le hallé y le supliqué salvase y le ofrecí de perseverar yo en el campo hasta que me matasen, porque los hombres de mi calidad y de mi cargo no debían salvarse en las batallas, sino vencer o perderse en ellas. Y con esto fui a recoger alguna gente, y con 200 caballos, obedientes y amotinados, de todas naciones que pude juntar, me puse a la partida de la campaña, en puesto que la caballería podía pelear para entretener al enemigo y dar tiempo al Archiduque para que se salvase. Y desta manera estuve cerca de dos horas, hasta la puesta de sol, donde pasaron algunas cosas que remito a la relación de otros, porque sería largo referirlas yo a V. M.; y viendo el enemigo que no quedaba otra cosa en pie del ejército sino mis tropas, que eran cuatro (compañías) de a 50 caballos cada una, me cargó con toda su caballería e infantería y acometiéndome con una tropa, mandé cerrar con ella la mejor de las mias, y rehusando de hacerlo, fue necesario que lo hiciese yo, confiando que me seguirían y socorrerían los demás, conforme a la orden que les había dado y todos prometido de guardar; y no lo hicieron más que un capitán italiano y don Pedro de Mendoza, mi sobrino, que se perdieron conmigo, habiéndome muerto el caballo entre las piernas y dándome algunos arcabuzazos y cuchilladas en las armas, de que fue nuestro Señor servido no sacase más que un piquete en el rostro y cayendo me conocieron dos soldados españoles que servían al enemigo...<sup>20</sup>.

Pedro Ramón Zaforteza participó activamente en esta batalla tan importante para los intereses hispánicos en Flandes como capitán de una de las compañías de caballería que estaban bajo el mando del Almirante de Aragón. Zaforteza luchó con gran valentía manteniéndose siempre junto al Almirante, llegando incluso a socorrerlo, cambiando su caballo por el de su superior, que al parecer además de estar exhausto había resultado herido durante una de las refriegas. Así se lo agradeció y reconoció años más tarde el mismo don Francisco de Mendoza: “...*el día del reencuentro de las Dunas de Niuport se halló conmigo a la mañana, quando se degollaron los regimientos de Zelanda y Escocia y le rompió la caballería que iba con ellos, y a la tarde hizo lo mismo y trocó conmigo su cavallo, por estar el mio cansado y herido, señalándose en todo como caballero y valeroso soldado...*”<sup>21</sup>. Zaforteza formó parte del auxilio que

<sup>20</sup> RODRÍGUEZ VILLA, A., *Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón*, “Homenaje a Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado, estudios de erudición española”, Madrid, 1899, vol. I, p. 487-610.

<sup>21</sup> ACM, Miscelánea (Fondo Cofradía San Pedro y San Bernardo), Tomo VI. *Servicios de la familia Zaforteza*, f. 628r.

el Almirante de Aragón prestó al Archiduque Alberto para que éste pudiera ponerse a salvo, además de una de las cuatro compañías que mantuvieron el campo mientras el resto del ejército se batía en retirada. Al parecer fue uno de los pocos caballeros pertenecientes a alguna de estas cuatro compañías, que una vez caído prisionero el Almirante de Aragón, pudo ponerse a salvo refugiándose en la cercana población de Nieuwpoort.

Aunque la batalla de las Dunas de Nieuwpoort supuso una importante derrota para las tropas católicas, no implicó cambios significativos en el desarrollo de la guerra. De hecho, Mauricio no supo aprovechar su ventaja y se tuvo que retirar, dando la oportunidad al gobierno de Alberto de recuperar la iniciativa.

Así pues, una vez que el Archiduque vio como con la llegada del otoño el enemigo no continuaría con la campaña militar, empezó a realizar los preparativos pertinentes para rehacer y reforzar el ejército de cara a la campaña del año siguiente, con la mente puesta en la ciudad de Ostende. La caballería no se vio excluida de esta reestructuración, ya que se nombraron diez nuevos capitanes para que levantaran nuevas compañías con los soldados que estaban acantonados en Diest. Pedro Ramón Zaforteza, que después del desastre de las Dunas de Nieuwpoort se había sido trasladado a Bruselas a la espera de nuevas órdenes, fue uno de estos elegidos, recibiendo el 14 de diciembre de 1600, la pertinente patente de capitán firmada en Bruselas por el Archiduque Alberto<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 621v: Concesión de patente de capitán de una compañía de caballos de lanzas por el Archiduque Alberto de Austria: *Por quanto por hallarse al presente este felicísimo exercito del Rey nuestro señor falto de numero de cavallos que serian menester y conviene a su real servicio levantar de nuevo y crear algunas compañías de lanças españolas lo hemos resuelto assi y que sean de los soldados españoles que estan alterados en la villa de Diste y por la satisfacion que tenemos de la calidad, experiencia y valor y otras buenas partes que concurren en vos el capitan don Pedro Ramon Çaforteza señor de las cavallerias en Santa Margarita en el Reino de Mallorca. Para hazer y levantar una de las dichas compañías que ha de ser de numero de cien cavallos lanças españolas teniendo consideración a que somos informado haveys servido a su Magestad tanto con una compañía de arcabuzeros a cavallo de que os hizo merced en lo que se ofrecio quando el exercito se entretuvo en el Reyno de Aragon como después haviendo os la hecho de lanças hasta que se reformo y assi mismo siendo entretenido por su Magestad cerca nuestra persona en las ocasiones que ha havido en estos estados después de nuestra primera llegada a ellos mostrando el valor que de vuestra persona se espera y últimamente en el recuento que se tuvo con el inimigo a dos de julio proximo pasado confiando que de lo que adelante se os encomendare dareys la buena cuenta que por lo passado hemos tenido por bien de elegiros y nombraros como por tenor de la presente os elegimos y nombramos y deputamos por capitan de los dichos cien cavallos lanças españolas dando os licencia y auctoridad para que los alisteys, armeis y junteis arbolando estandarte nombrando para ello los oficiales necessarios conveniendo os las preheminiencias, sueldo, prerogativas e inmunidades que tienen y gozan los demas capitanes de lanças del dicho exercito y ordenamos y mandamos al capitan general que es o fuere de la cavalleria ligera, maestro de campo general, coroneles, maestros de campo, capitanes de cavallo y de infanteria y a otras personas de qualquiere calidad, y condicion que sean os hayan y tengan y a los oficiales y soldados de la dicha compañía que ansi levantaredes hagan lo mismo y os obedescan, cumplen y executen todas las ordenes que les dieredes por escrito o de palabra, como si de nos emanassen, que tal es la voluntad de su Magestad y nuestra en*



De esta forma, a principios del año 1601 Zaforteza levantó, a expensas de su patrimonio personal, una de las compañías de jinetes armados más grandes de todo el ejército de Flandes, siendo testigo de ello una vez más el soldado Ausias Rodríguez: “...sent molt bon gust de sos soldats gastant su hazienda ab ells y prestant los, de manera que tenia una de les majors companyies de cavalls quey havia en Flandes...”<sup>23</sup>. Pedro Ramón invirtió un total de 10.000 reales castellanos (1.416 lb. 13 s. 4 d. moneda de Mallorca) para la formación y mantenimiento de la compañía en campaña. De hecho, su hermano Onofre Zaforteza, que se encargaba en calidad de procurador de administrar sus bienes en Mallorca, fue quien le envió el dinero a Bruselas, a través de Melchor Catalá, para que pudiera hacer uso de él.<sup>24</sup>

El 5 de julio de 1601, el Archiduque puso Ostende bajo asedio, dividiendo su ejército en dos partes: una acantonada en la parte que daba hacia Nieuwpoort y la otra en Brendene, que daba hacia La Esclusa. Pedro Ramón, junto con su compañía de jinetes quedó destacado en las posiciones de Brendene: “...y en lo siti de Ostende sent capita de cavalls de corassas governa la cavalleria que estava de guardia a la part de Blanchverde...”<sup>25</sup>.

El Archiduque, que esperaba un asedio complicado pero rápido en su desenlace, vio como la situación se alargaba con vistas de volverse interminable; de hecho, este asedio se prolongó hasta finales del año 1604, llegando a ser conocido en la época como la Nueva Troya.

Durante los años que duró el asedio de Ostende, Zaforteza y su compañía de coraceros participaron en numerosas acciones de armas, destacando especialmente su participación en el socorro de Bolduque: “...y servi en el socorro de Vallduch ab sa companyia peleant a los enimichs y amotinats...”<sup>26</sup>.

Después de muchos años de combates, la ciudad se rindió el 20 de septiembre de 1604 al general Ambrosio Spínola, que se había hecho con el mando de las operacio-

---

*su real nombre de lo qual mandamos despachar la presente firmada de nuestra mano sellada con nuestro sello, y referendada del infraescrito secretario de que tomaran la nota y razon, don Hieronimo Balthasar Çapata del Consejo de Guerra de su Magestad en estos estados y veedor general del dicho exercito y Joan Lopez de Aliri contador del para hazeros bueno en los libros de sus officios el sueldo que os toca y pertenece por razon de la dicha compañía del qual haveis de gozar desde el dia de la data desta en adelante todo el tiempo que le sirviereis. Data en Bruselas a catorze de dezembre de MDC años. Alberto. Por mandamiento de su alteza.*

<sup>23</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 452v.

<sup>24</sup> ACM, Mandas Pías 14153, f. 93v: “... Jo Melchior Catala e rabut del señor Nofre Fortesa pagant per lo señor Pera Ramon Çafortesa son germa mil lliures per polisa en taula y son a bon comta de aquells deu milia reals que dit señor per ses lletres de cambi de 26 de febrer y de avis li hordena que ni pach per tans lin doni jo a cambi en Bruselas...” / f. 96v: “... Jo Melchior Catala e rabut del señor Nofre Çafortesa pagant per lo señor Pera Ramon Çafortesa son germa quatre sentes setse lliures tretse sous y quatre a compliment dels deu milia reals que dit señor Pera Ramon per ses lletres de canvi escritas en Bruselas a 26 de febrer li hordena quem pach per tans lin doni jo a camvi en Bruselas...”.

<sup>25</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 452v.

<sup>26</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 453r.

nes militares en Ostende por orden del Archiduque en el mes de octubre de 1603.

Con la caída de la ciudad en manos del Archiduque se consiguió una gran victoria, ya que suponía la desaparición de un importante escollo para el bando católico, como era la posesión de dicha población por los rebeldes en el corazón de sus territorios. Pero la felicidad por la victoria se vio empañada por la pérdida de La Esclusa, una población costera de suma importancia por su valor estratégico.

El resto del año 1604 se estuvo analizando en Valladolid y en Bruselas la forma en que se pudiera mitigar la pérdida de La Esclusa, además de la estrategia a seguir para poner contra las cuerdas a las Provincias Unidas y forzarlas a llegar a un acuerdo que pusiera fin a la guerra de Flandes. A partir de este momento, es decir, desde la finalización de la campaña de 1604 y hasta los últimos meses de 1606, se llevarían a la práctica una serie de operaciones militares de gran importancia y con unos resultados altamente satisfactorios, que no se habían producido en Flandes desde las campañas de Alejandro Farnesio. Las campañas de Frisia estaban a punto de comenzar.

### **Las campañas de Frisia**

A principios del año 1605, el general Spínola se encontraba inmerso en los preparativos de la ofensiva que había planeado en la región de Frisia. La estrategia que había diseñado el general genovés era la de dividir su ejército, formado por unos 28.000 soldados, en dos partes, con la intención de que una parte de los efectivos llevara a cabo la ofensiva en Frisia, mientras que la otra permaneciese en Flandes y Brabante con la misión de defender las provincias católicas de los ataques de los rebeldes.

Por tanto, desde el mes de mayo, las tropas del ejército de Flandes se habían ido reuniendo en varias poblaciones, conformando poco a poco el ejército que tomaría parte en las operaciones militares en Frisia. El por entonces capitán de caballería Pedro Ramón Zaforteza quedó destacado con los efectivos de la caballería, que ascendían a 2.500 jinetes, siendo don Luis de Velasco su capitán general, Teodoro Triburcio el teniente general y Bartolomé Sánchez el comisario general.

En el verano de 1605, el general Spínola cruzó el Rin con el grueso de su ejército formado por 9.000 infantes, 2.000 jinetes y 11 piezas de artillería, dando de esta manera inicio a la campaña de Frisia.

Durante uno de los consejos de guerra mantenidos por toda la oficialidad de alto rango del ejército español, se decidió que el primer objetivo de la campaña debía ser la villa de Oldenzeel, la cual a pesar de gozar de unas dimensiones considerables no estaba fuertemente armada ni poseía una gran guarnición para su defensa.

El 9 de agosto de 1605 se iniciaron las hostilidades con la ofensiva del cuerpo de caballería bajo el mando del teniente Teodoro Tribulcio, que fue el primero en atacar a las fuerzas enemigas que se encontraban defendiendo el perímetro exterior de la villa. Una vez asegurados los alrededores de la ciudad, Spínola ordenó a sus soldados que comenzaran con el asedio y los trabajos de aproximación. Después de unos cuantos e intensos combates las tropas de Felipe III consiguieron hacer retroceder a los enemi-

gos y empezaron a acercarse al sistema defensivo de la ciudad. A la mañana siguiente los soldados habían alcanzado con sus trincheras el foso y se habían colocado dos baterías en zonas adecuadas para efectuar el bombardeo de la villa enemiga.

Fue durante el desarrollo de estas operaciones cuando Pedro Ramón Zaforteza, mientras se encontraba realizando tareas de reconocimiento en el foso junto a la comitiva del maestre de campo Iñigo de Borja, fue alcanzado de gravedad en el brazo derecho por un disparo de mosquete efectuado desde la ciudad. Al parecer, su vida corrió serio peligro como consecuencia de esta herida. Una vez más, el soldado Ausias Rodríguez, que también participó en el sitio de Oldenzeel como soldado de una de las compañías del tercio del maestre de campo Gaspar de Valdés, fue testigo presencial de este hecho: “...*et dixit es veritat lo ques diu que servint lo dit don Pere Ramon Çaforteza a sa Magestat en los stats de Flandes y sentse trobat en totes les jornades, trançes y enquentros de perills, que en aquella occassio se offeriren en lo dit siti de Odenzell acabant de reconexer el fosso fonch ferit de un mosquetaço al bras dret y aço se jo perque en dit temps servia jo tambe a sa Magestat en Flandes y estava a la companyia del mestre de camp Gaspar de Valdes de qui fui jo alferes y soldat que era a les horas en la dita companyia y me trobi en dit siti de Odenzell y ho viu y tingui noticia plena que dit don Pere Ramon Çaforteza de dita ferida vingue a la mort...*”<sup>27</sup>.

Oldenzeel cayó con relativa facilidad. El 10 de agosto de 1605, viéndose los defensores superados ampliamente por las tropas católicas, decidieron rendir la plaza. Mientras los ejércitos de Spínola continuaban con las acciones militares de manera victoriosa, conquistando Linghen y otras ciudades, para Zaforteza la campaña había acabado, viéndose obligado a guardar reposo en la villa de Oldenzeel junto con el resto de heridos. Nunca llegó a restablecerse por completo de esta herida y todo parece indicar que el brazo derecho le quedó inútil para el resto de su vida. De todas formas, este contratiempo no le supuso ningún problema para participar al año siguiente en la campaña que el general Spínola tenía pensado lanzar sobre Frisia.

La reputación de Zaforteza dentro del ejército durante aquellos años no dejó de ir en aumento. Basta leer algunas de las menciones y recomendaciones que grandes personalidades del organigrama militar del Archiduque Alberto hicieron sobre la jornada en la que hirieron a Zaforteza, para hacernos una idea de su peso dentro del ejército:

El capitán general de la caballería, don Luis de Velasco: “...tan honrado caballero hallándose en estas dos ultimas jornadas de Frisia y en la primera acabando de reconocer un fosso le hirieron en las trincheras de Oldenzel de un mosquetazo en el brazo derecho...”<sup>28</sup>.

El general Ambrosio de Spínola: “...*lo que se podría desear de tan honrado caballero hallose en estas dos ultimas jornadas de Frisia y en la primera acabando de reconocer un fosso, le hirieron en las trincheras de Oldenzel de un mosquetazo en el*

<sup>27</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 452r.

<sup>28</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 625r.

*brazo derecho... ”<sup>29</sup>.*

El mismo maestre de campo Íñigo de Borja: “...*fue uno de los que me acompañaron para reconocer el foso y asistiendo en las trincheras fue herido de un mosquetazo en un brazo... ”<sup>30</sup>.*

Este hecho, incluso quedó recogido en la célebre obra ya citada de Antonio Carnero, publicada en Bruselas en el año 1625, titulada *Historia de las guerras civiles que ha auido en los Estados de Flandes*: “...*y al amanecer empezó a batir Oldenzeel con tanta priessa que los de dentro espantados dieron señal de rendirse y lo hicieron saliendo quatrocientos soldados a 10 de agosto con armas, banderas, bagaje y tocando las caxas aviendo muerto y herido algunos y de los catolicos hasta cinquenta muertos y entre ellos el capitán Massemi y el Conde Malatesta y heridos otros tanto y entre ellos el capitán don Petro Forteza mallorquin... ”<sup>31</sup>.*

A principios del mes de junio del año 1606, Spínola volvió a Flandes después de una complicada estancia en la corte en Madrid, para intentar recaudar fondos para la campaña militar que se aproximaba. El marqués emprendió una nueva ofensiva con 8.000 soldados de a pie y 2.000 a caballo, acompañados por 8 piezas de artillería. Pedro Ramón Zaforteza, incorporado nuevamente a filas, serviría una vez más como capitán de caballería bajo el mando de Luis de Velasco.

La primera ciudad conquistada por los católicos fue Lochum, que se rindió el 23 de julio, según los pactos acostumbrados. El ejército continuó avanzando, aunque con muchas dificultades debido a las malas condiciones climatológicas.

Mientras las tropas avanzaban penosamente bajo la lluvia, el general Spínola mandó a Luis de Velasco que reconociera la villa de Grol con 1.200 jinetes, y Zaforteza le acompañó: “...*no quiso dexar de acabar la campaña y fue con don Luis de Velasco a reconocer los fuertes del Rin... ”<sup>32</sup>.*

Esta ciudad era una de las más importantes y populosas del condado de Zupthen, posición estratégica, ya que las tropas rebeldes lo transitaban para ir a sus zonas de descanso en los países neutrales. El 5 de agosto, el grueso del ejército, con Ambrosio Spínola al frente, llegó ante las murallas. Después de unos días de intensos combates, los defensores vieron claramente su inferioridad y rindieron la plaza el 14 de agosto. La siguiente parada en la ofensiva española fue la ciudad de Rhinberg. Esta población pertenecía al Arzobispado de Colonia y había sido periódicamente ocupada por los holandeses y españoles desde el inicio de la revuelta en el año 1568. Era una ciudad

---

<sup>29</sup> AUV, BH MSS. 0704(20). *Relación de los servicios del conde de Santa María de Formiguera, don Pedro Ramon Zaforteza*, f. 292v.

<sup>30</sup> AUV, BH MSS. 0704(20). *Relación de los servicios del conde de Santa María de Formiguera, don Pedro Ramon Zaforteza*, f. 291v.

<sup>31</sup> CARNERO, A., *Historia de las guerras civiles que ha habido en los Estados de Flandes*, p. 527.

<sup>32</sup> ACM, Miscelánea (Fondo Cofradía San Pedro y San Bernardo), Tomo VI. *Servicios de la familia Zaforteza*, f. 638r.

grande y muy bien defendida, y su importancia radicaba en que guardaba el paso entre el Rin y la provincia de Güeldres. Spínola, aconsejado por Luís de Velasco y otros maestros de campo, no dudó en ponerla bajo asedio.

Fue durante aquel asedio, cuando Zaforteza recibió una importante carta enviada desde la corte y firmada en Madrid el 20 de febrero por su Majestad Felipe III, en la que se le nombraba oficialmente Procurador Real del Reino de Mallorca<sup>33</sup>. Pedro Ramón, haciendo gala de un gran sentido del deber, respondió a su Majestad que aceptaba humildemente el honor que se le había otorgado, aunque le hacía saber que no abandonaría Flandes hasta que sus responsabilidades con el ejército se lo permitieran. De esta manera Zaforteza continuó sirviendo bajo el mando de don Luis de Velasco durante el resto de la campaña, siendo testigo de la caída de Rhinberg y participando en el socorro de Grol.

### Partida de Flandes

Cuando a finales de 1606 el invierno llegó a Flandes, el ejército español había conseguido, después de dos campañas consecutivas en el Rin, poner en una situación límite y en clara desventaja a las Provincias Unidas. Los dirigentes holandeses, con Oldenbarnevelt al frente, se encontraban ante una peligrosa y complicada disyuntiva, motivada por la grave situación económica en que se encontraban. Después de largas deliberaciones, en las que se estudiaron las propuestas del Archiduque Alberto, los rebeldes llegaron a la conclusión de que se tenía que acordar una tregua o un tratado de paz con la Monarquía Hispánica. De hecho, las principales opciones con que contaban eran: o bien ponerse bajo la soberanía de Francia o buscar algún tipo de acuerdo con la corona española.

Mientras las dos facciones intentaban llegar a un acuerdo satisfactorio para ambas partes, Pedro Ramón Zaforteza recibió buenas noticias desde la corte del Archiduque en Bruselas. Al parecer, el Archiduque Alberto, en reconocimiento a sus actuaciones durante las últimas campañas en Frisia, había decidido otorgarle nuevas mercedes. En primer lugar, le aumentó su entretenimiento de 80 a 100 escudos: “...*Sabed que teniendo consideración a la qualidad buenas partes y servicio del capitan don Pedro Ramon Çaforteza, y a la satisfacion con que los ha continuado en las ocasiones que se han offrecido en la campaña passada siendo justo honrarle y premiarle para que de aqui en adelante lo pueda hazer con mayor comodidad...*”<sup>34</sup>. Por otro lado, y en claro

<sup>33</sup> ACM, Miscelánea (Fondo cofradía San Pedro y San Bernardo), Tomo VI. *Servicios de la familia Zaforteza*, f. 628v. “...*Su Magestad aviendo sido informado con consulta mia, de la calidad de su persona y de sus muchos y tan continuados servicios, le ha hecho merced del oficio de Procurador Real del Reyno de Mallorca que esta vaco y aunque se debe mas que esto a sus buenas partes y a sus servicios es lo mejor que en aquel Reyno se puede ofrecer para naturales y principio para que sirviendo como nos prometemos todos pueda su Magestad hazerlas mayores...*”

<sup>34</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 623r: Concesión de subida de sueldo de 80 a 100 escudos para Pedro Ramón Zaforteza: *Alberto por la gracia de Dios Archiduque de Austria, Duque de Borgoña; Don Fran-*

reconocimiento a sus buenos servicios y su contrastada experiencia en los asuntos de guerra, el Archiduque le concedió el honor de formar parte de su Consejo de Guerra, el 20 de diciembre de 1606: “...*Por quanto al presente se halla en estos estados sirviendo al Rey nuestro señor el capitan don Pedro Ramon Çaforteza entretenido cerca de nuestra persona y por ser de la qualidad valor, prudencia y experiencia que se sabe juzgando que su voto y parecer ayudara mucho en los negocios que se huvieren de tratar en los consejos de guerra que se hazen en el dicho exercito, hemos tenido por bien de elegirle y nombrarle como por tenor de la presente le elegimos y nombramos y diputamos por uno de los del dicho consejo de guerra...*”<sup>35</sup>.

El año 1607 se inició con continuos amotinamientos de tropas y guarniciones de distintas ciudades, motivados en su mayoría por los retrasos en las pagas que, debido a la falta de dinero, impedían la puesta en marcha de la nueva campaña militar. Además, los rumores de una tregua cada vez eran más fuertes. Finalmente, el 4 de mayo de aquel año se hizo oficial, firmándose un tratado de paz entre los dos bandos. La principal consecuencia que trajo el fin de las hostilidades fue sin duda la necesidad

---

*cisco Vaca de Benavides del Consejo de Guerra del rey nuestro señor en estos estados, y veedor general deste su felicisimo exercito y Asencio de Eguigurren contador del. Sabed que teniendo consideracion a la qualidad buenas partes y servicio del capitan don Pedro Ramon Çaforteza, y a la satisfacion con que los ha continuado en las ocasiones que se han offrecido en la campaña passada siendo justo honrarle y premiarle para que de aqui en adelante lo pueda hazer con mayor comodidad, hemos tenido por bien de señalarle como por tenor de la presente le aseñalamos y acrecentamos veinte escudos de entretenimiento sobre los ochenta que tiene, que entodos seran ciento al mes sirviendo cerca de nuestra persona. Por tanto os ordenamos y mandamos se los assenteys y hagays buenos en los libros de vuestros officios para que goze dellos desde el dia de la data en adelante que tal es nuestra voluntad y que se libren y paguen segun y como a los demas entretenidos desta calidad. Data en Bruselas a diez y ocho de dezembre de MDC VI. Alberto. (es copia del original que queda en los libros del sueldo del exercito de su Majestad, Asencio de Eguiguren).*

<sup>35</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 623v: *Nombramiento de Pedro Ramón Zaforteza como miembro del Consejo de Guerra del ejército de Alberto Archiduque de Austria: Alberto por la gracia de Dios Archiduque de Austria, Duque de Borgoña. Por quanto al presente se halla en estos estados sirviendo al Rey nuestro señor el capitan don Pedro Ramon Çaforteza entretenido cerca de nuestra persona y por ser de la qualidad valor, prudencia y experiencia que se sabe juzgando que su voto y parecer ayudara mucho en los negocios que se huvieren de tratar en los consejos de guerra que se hazen en el dicho exercito, hemos tenido por bien de elegirle y nombrarle como por tenor de la presente le elegimos y nombramos y diputamos por uno de los del dicho consejo de guerra y ordenamos y mandamos al Maestre de Campo general, capitanes generales de la cavalleria ligera y artilleria, maestros de campo, coroneles y capitanes de qualquiera calidad, nacion y condicion que sean y otras cualesquiera personas que sirven y sirvieren en el dicho exercito que desde el dia de la data desta en adelante le hayan y tengan por uno de los del consejo y le traten honren y estimen y respeten como a tal guardandole las preheminenias, prerogativas y esenpciones que se guardan a los demas del que en virtud del poder y facultad que tenemos de su Magestad le establecemos en el dicho cargo y le habilitamos para que en los consejos y juntas que se hallare y fuere llamado pueda dar su voto y parecer segun y de la manera que lo hazen y han hecho los demas del dicho consejo para cuyo cumplimiento hemos mandado despachen la presente firmada de nuestra mano sellada con nuestro sello y refrendada del infraescrito secretario. Data en Bruselas a veinte de dezembre de MDC VI. Alberto.*

de reestructurar toda la maquinaria militar y la inevitable reducción del ejército. Así pues, muchos caballeros, soldados y otros particulares, viendo que no podrían continuar destacando en combate y enriqueciéndose con los botines de guerra, decidieron volver a España para dedicarse a otros menesteres: “...y pareciendoles a muchos señores y personas particulares que no abría ya ocasiones en que señalarse se retiraron unos a Italia y otros a España...”<sup>36</sup>. Zaforteza no fue una excepción.

Unos meses antes de que se firmara el tratado de paz, el 19 de marzo de 1607, Zaforteza recibió el que sin duda fue el mayor de los honores recibidos hasta la fecha. El Archiduque Alberto, a instancia de su majestad Felipe III, le concedió licencia para regresar a España y servir al rey en el cargo de Procurador Real del reino de Mallorca<sup>37</sup>. Pedro Ramón no se dirigió directamente hacia Mallorca, sino que, después de pasar a Italia y desde allí a la Península vía Valencia, arribó a la corte de Madrid para agradecer personalmente a su Majestad la confianza que había depositado en él. También aprovechó la ocasión para atender otros negocios de suma trascendencia para su persona y su casa.

Al parecer, una de las principales aspiraciones que Zaforteza buscaba desde hacía ya varios años era la de conseguir que el monarca le otorgara un hábito de caballero, sintiendo especial predilección por el de la Orden de Calatrava. De hecho, tres años atrás, en el año 1604, el Archiduque ya había intentado interceder ante el rey a favor del caballero mallorquín para que el soberano tuviera a bien acceder a su petición. A pesar de la dignidad de su valedor, Zaforteza vio como el monarca aún no había accedido a sus súplicas<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> CARNERO, A.: *Historia de las guerras civiles que ha habido en los Estados de Flandes*, p. 557.

<sup>37</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 624v: Licencia otorgada por Alberto Archiduque de Austria, a Pedro Ramón Zaforteza, para ir a España para desempeñar el cargo de Procurador Real de Mallorca: *Alberto por la gracia de Dios Archiduque de Austria, Duque de Borgoña. Haviendonos representado don Pedro Ramon Çaforteza señor de las cavallerias de Santa Margarita del consejo de guerra del Rey mi señor en estos estados y entretenido cerca de nuestra persona lo que desea yr a España a seguir el officio de Procurador Real del Reyno de Mallorca de que su Magestad le ha hecho merced y supplicandonos le mandasemos concedir licencia para ello, lo hemos tenido por bien. Por tanto por tenor de la presente ordenamos y mandamos a todos los ministros de su Magestad sugetos a nuestra jurisdiccion y a los que no lo son encargamos no le pongan impedimentos alguno a su viage, antes le den el favor y ayuda, que para el hubiere menester de que tomaran la nota y razon don Francisco Vaca de Benavides I del consejo de guerra del rey nuestro señor en estos dichos estados y veedor general deste su felicissimo exercito y Asencio de Eguiguren contador del para testarle en los libros de sus officios el sueldo que en ello tuviere assignado que tal es nuestra voluntad en Bruselas a diez y nueve de março de MDC VII. Alberto por mando de su alteza.*

<sup>38</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 624r: Petición y recomendación de que concedan un hábito a Pedro Ramón Zaforteza: Señor. *De la persona de don Pedro Ramon Çaforteza y de sus servicio he hallado aqui tan buena relacion como se podia esperar de un cavallero de su calidad. Fue en essos Reynos capitán de cavallos arcabuzeros y despues de lanças y en estos estados lo es de lanças de quatro años a esta parte y antes havia servido a cerca la persona del señor Archiduque con entretenimiento hallando en este tiempo en todas las ocasiones que se han ofrecido del servicio de vuestra Magestad y señalandose en ellos como muy valiente soldado. Por todo lo qual merece que vuestra Magestad se sirva de hazerle la merced*

Por tanto, con la intención de que el rey Felipe III cambiara de opinión y le hiciera merced del tan deseado hábito de caballero, Pedro Ramón se presentó en la corte con varias cartas de recomendación firmadas por grandes personalidades militares y políticas de Flandes. Entre ellas encontramos misivas del Archiduque Alberto de Austria, de su esposa Isabel Clara Eugenia<sup>39</sup>, del marqués Ambrosio de Spínola<sup>40</sup> o del conocido maestre de campo Luis de Velasco<sup>41</sup>, quienes defendían y exaltaban las cualidades

---

*que supplica de un havito y alguna renta y yo lo supplico a vuestra Magestad muy encarecidamente y intercedo de buena gana por velle mas inclinado a continuar sus servicios y merecer que a yr a pretender premios. Guarde Dios la catholica persona de vuestra Magestad de Bruselas a 24 de março 1604. Este cavallero se ha señalado aqui y ha assistido con cuydado en su compañía merece que vuestra Magestad le haga merced. Alberto.*

<sup>39</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 624v: Recomendación ante el rey por parte de Isabel Clara Eugenia, para que se conceda alguna merced a Pedro Ramón Zaforteza. *Señor. El capitan don Pedro Ramon Çaforteza ha servido a vuestra Magestad en estos estados muchos años y yendo aora ay a continuallo no puedo dexar de supplicar a vuestra Magestad le haga merced en sus pretensiones y guarde nuestro señor a vuestra Magestad tantos años como hemos menester, y yo deseo. Besa las manos a vuestra Magestad Isabel.*

<sup>40</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 624v: Recomendación ante el Rey por parte del marqués Ambrosio de Spínola, para que se conceda alguna merced a Pedro Ramón Zaforteza: *Señor. Don Pedro Ramon Çaforteza señor de las cavallerias de Santa Margarita ha servido a vuestra Magestad como constara por sus papeles desde la jornada de Aragon donde sirvio con una compañía de arcabuzeros a cavallo y otra de lanças y el año de 95 passo a estos estados con sus altezas continuando siempre en todas las ocasiones que se han offrecido en campaña assi de entretenido como con la compañía de lanças de que su alteza le hizo merced de que dio muy entera satisfacion y en el sitio de Hostende tuvo a su cargo la cavalleria y la que alli dio, y en otras occasione que se le han encargado tropas ha sido lo que se podria desear de tan honrado cavallero hallose en estas dos ultimas jornadas de Frisa y en la primera acabando de reconocer un fosso, le hirieron en las trincheras de Oldenzel de un mosquetazo en el braço derecho, y despues por orden de su alteza fue con don Luis de Velasco a los fuertes del Rin y de alli salio a servir en su compañía en aquella campaña y aunque algunos meses antes que se retirasse el dicho exercito tuvo aviso de la merced que vuestra Magestad le ha hecho del cargo de Procurador Real de Mallorca no quiso faltar a ninguna de las ocasiones que aqui se offrecieran, y assi en consideracion de sus muchos servicios le ha hecho merced su alteza de la plaça de consejero de guerra en estos estados y dadole licencia, y porque del tiempo que estoy aque puedo como testigo de vista assegurar a vuestra Magestad que ha servido muy como soldado y honrado cavallero estoy obligado a representarlo a vuestra Magestad y a dezir que es digno de la honra y merced que vuestra Magestad le mandare hazer. Nuestro señor guarde la catholica persona de vuestra Magestad como la christiandad ha menester de Bruselas ultimo de março 1607. Ambrosio Espinola.*

<sup>41</sup> ACM, Mandas Pías 14155, f. 625r: Recomendación ante el Rey por parte de don Luis de Velasco, para que se le conceda alguna merced a Pedro Ramón Zaforteza. *Señor. Don Pedro Ramon Çaforteza señor de las cavallerias de Santa Margarita ha servido a vuestra Magestad como constara por sus papeles desde la jornada de Aragon donde sirvio con una compañía de arcabuzeros a cavallo, y otra de lanças y en el año de 95 passo a estos estados con sus altezas continuandolo siempre en todas las ocasiones que se han offrecido en campaña assi de entretenimiento, como en la compañía de lanças de que su alteza le hizo merced de que dio muy entera satisfacion y en el sitio de Hostende tuvo a su cargo a la cavalleria y la que alli dio, y en otras ocasiones que se le han encargado tropas ha sido lo que se podia desear de tan honrado cavallero hallandose en estas dos ultimas jornadas de Frisa, y en la primera acavando de reconocer un fosse le hirieron en las trincheras de Oldenzel de un mosquetazo en el braço*



y servicios de Pedro Ramón Zaforteza, con el objetivo de que el monarca le concediera algún honor. Estas cartas nos dan una idea del prestigio e influencia que Zaforteza alcanzó durante su estancia en los Países Bajos, siendo reconocido por todos como un caballero de indudable valor, extrema diligencia en sus deberes y de gran calidad. A pesar de todas estas cartas y buenas palabras, la petición de Zaforteza fue nuevamente desatendida. Tuvieron que pasar diez años para que el monarca se dignara a concederle su tan ansiado hábito de caballero.

Por otro lado, también tenía que resolver y poner fin a una serie de difamaciones y mentiras que se habían estado vertiendo sobre su persona y que se habían extendido rápidamente por toda la corte. La negativa inicial de Pedro Ramón de volver inmediatamente de Flandes para asumir el cargo de Procurador Real de Mallorca hasta que la guerra no hubiera concluido, había sido aprovechada hábilmente por sus enemigos.

De hecho, Jerónimo Xavari, en representación de un desconocido aspirante a dicho cargo, se había encargado de difundir estas historias, afirmando que Zaforteza no deseaba regresar, ni se merecía aquel gran honor y que lo estaba demostrando al negarse a volver y que por tanto, debían concederle a su representado. Aunque las autoridades no hicieron caso de aquellas injustas acusaciones y ratificaron al caballero mallorquín al frente de la Procuración Real, la situación disgustó notablemente a Zaforteza, quién una vez llegado a Madrid, decidió entrevistarse personalmente con su acusador y de esta manera aclarar las cosas. Al parecer la reunión no fue muy cordial, haciendo Pedro Ramón gala de su fuerte carácter con la clara intención de limpiar su nombre y la reputación de su familia ante el rey. Algunos testigos dieron fe de este encuentro, como el soldado mallorquín Pedro Llabrés: “...perque mi trobi present quant lo dit don Pere Ramon Çaforteza en la cort de sa Magestat tracta asprement lo dit Hieronim Xavari per los mals oficis que dit Xavari havia fets contra lo dit Pere Ramon Çaforteza en la presentacio del dit ofici de Procurador Real...”<sup>42</sup>, o el mercader Lleonard Villar: “...que essent arribat de Flandes dit Pere Ramon Çaforteza en la cort de sa Magestat y sabent lo que havia publicat lo dit Xavari y ab la intentio danyada ab que hi havia fet lo dit, don Pedro tracta dit Xavari molt asprement talment quel volgut llansar de una finestra abaix y aço se de certa scientia y haver mo dit Xaveri...”<sup>43</sup>.

---

*derecho y despues por orden de su alteza fue conmigo en los fuerte de Rin y de allo salio a servir en su compañia en aquella campaña y aunque algunos meses antes que se retirasse el exercito tuvo aviso de la merced que vuestra Magestad le ha hecho del cargo de Procurador Real de Mallorca no quiso faltar a ninguna de las ocasiones que aqui se ofrecian. Y assi en consideracion de sus muchos servicios le ha hecho merced su alteza de la plaça de consejero de guerra en estos estados, y dadole licencia. Y porque puedo como testigo de vista assegurar a vuestra Magestad que ha servido muy como soldado y honrado cavallero estoy obligado a representarlo a vuestra Magestad y a dezir que es digno de la honra y merced que vuestra Magestad le mandare hazer. Nuestro señor guarde a vuestra Magestad como la christiandad ha menester de Bruselas a 11 de abril 1607. Don Luis de Velasco.*

<sup>42</sup> ACM, Mandas Pias 14155, f. 363v.

<sup>43</sup> ACM, Mandas Pias 14155, f. 412v.

Después de atender y dar por finalizados todos los asuntos que le había retenido en la corte, todo estaba dispuesto para volver a Mallorca.

Pedro Ramón Zaforteza, después de dieciséis años de ininterrumpidos servicios de armas a su majestad, once de ellos en las guerras de Flandes bajo el mando del Archiduque Alberto, del Almirante de Aragón don Francisco de Mendoza y del general Spínola, entre otros, habiendo destacado por su valor y diligencia en todas las acciones de armas en las que participó, volvía finalmente a Mallorca para iniciar y encarar los nuevos retos que le ofrecía esta nueva etapa al servicio de la monarquía. Después de tanto tiempo alejado del Reino de Mallorca, por fin volvía a casa; tenía treinta y siete años.



Armas de don Pedro Ramón Zaforteza, ya como caballero de la Orden de Calatrava. Archivo del Reino de Mallorca, AH 621.